

# CANARIAS: Grave aumento del paro, el separatismo y la peligrosidad social

Un diez por ciento de la población activa no trabaja y, lo que es más grave, no tiene hoy esperanzas de poder hacerlo ● El costo de la vida de Las Palmas es el más alto de España ● Comienzan a multiplicarse las pintadas independentistas ● Falta confianza en la Administración

Ignoro si el lector me ha seguido en el rosario de quejas que he ido recogiendo de labios de los canarios, con los que he conversado a lo largo de ocho días, a las que hay que añadir las de los peninsulares que, por una u otra razón, comparten la vida—y algunos, muy pocos, las dificultades—de los habitantes de las islas.

La vida en Canarias es cara, muy cara, para quienes allí residen. El índice de carestía en Las Palmas es el más alto de España, según los expertos en estos temas. La escasea o nula rentabilidad de las empresas—que he tratado de destacar más de una vez a lo largo de estas calas en las preocupaciones de los isleños—hace más agudo el desnivel entre el creciente ritmo alcista de los precios de los productos de mayor consumo y los beneficios obtenidos. Los canarios se han empobrecido de forma alarmante. Pero, además, en los últimos meses han aumentado de tal forma los sobresaltos que el futuro inmediato de las islas se evidencia cada vez más negro.

## LA AMENAZA DEL PARO

Informes recentísimos cifran la población activa en paro en unas treinta mil personas, lo cual significaría una media de un 10 por 100 para las dos provincias, muy por encima de la media nacional, que todavía no alcanza el 5 por 100 de la población activa. El mayor índice corresponde al sector de la construcción, que no ha logrado reanimarse desde la caída de hace tres años. Esta cifra, que si no es oficial si tiene confirmación de los medios oficiales, resulta casi insignificante si se compara con otra que se baraja con insistencia en los medios laborales y que hace que el número de trabajadores en paro sea prácticamente el doble de la reseñada. Lo que sí es evidente es que en los últimos tres años el número de desempleados se ha más que triplicado. Y, lo que es más grave, no parece que vaya a ser absorbida si no se ponen en marcha urgentemente industrias que busquen, entre otras cosas, la absorción de la mano de obra sin trabajo.

Otro detalle importante en este capítulo es que gran parte de la mano de obra parada está agotando el tiempo de percepción del seguro de desempleo y está dejando ya de percibirlo sin haber encontrado un puesto de trabajo.

## TERRENO ABONADO

¿Cómo decir sin ofender a los canarios que el trabajador en paro es terreno abonado para las veleidades y locuras independentistas que, con machacona insistencia, le vienen sugeridas desde Argelia e incluso ya desde las mismas islas? No tengo más remedio que aludir, una vez más, a la sombra de Antonio Cubillo, un hombre ridiculizado por los canarios hasta hace bien poco y que hoy, sin merecer mayor respeto, empieza a ser considerado como azote necesario de las islas.

Los hombres—los muchachos, mejor—del MPAIAC pueden contarse, seguramente, con los dedos de las dos manos. Son pocos y carecen aún de medios. Pero los españoles canarios sospechan que hay dinero dispuesto a sufragar el terrorismo, dinero que llega desde algunos grupos de origen canario instalados en Venezuela o del mismo Argel. Y los desesperados, los hambrientos—que los hay ya en Canarias—prestan oídos y se dejan sobornar por un dinero necesario.

Las calles de las ciudades canarias empiezan a poblarse de "slogans" independentistas. Del "Godos, fuera" al "Libertad para el MPAIAC" se ha pasado sin esfuerzo especial. Muchos canarios comienzan a pensar si entre el abandono español y las dificultades que pudieran nacer de una independencia no sería más productivo correr el último riesgo. Son sentimientos que muchos desechan y que otros no aceptarán jamás, pero la verdad es que la desesperación es circunstancia que nunca fue madre de buenos consejos. Por supuesto, ciudadanos y partidos detestan el terrorismo y se

pronuncian abiertamente contra cualquier clase de violencia, pero cada día es más normal—y se acepta como algo que llega—hablar de autonomía política como paso primero para una posible independencia.

Hace falta hablar con claridad y aceptar el peligro que supone la situación actual. El irrisimo es algo inaceptable cuando la calamidad azota al auditorio. Los planes de desarrollo no sirven cuando lo que hace falta es un plan de emergencia.

Había sucedido todo el desastre de Los Rodeos, habían pasado los días de angustia y de preocupación. A las seis de la tarde estaba yo en la lista de espera del aeropuerto de Las Palmas; mi viaje se había visto afectado por los acontecimientos y había tenido que variar todos mis planes. Un empleado comunica al encargado del "banco" de reservas que acaban de recibir una amenaza de bomba. Unos minutos más tarde, cientos de personas—con mayoría extranjera—contemplaban el edificio del aeropuerto desde la distancia de unos cuantos metros, mientras la Policía buscaba por el interior el explosivo. Una semana antes había estallado uno en la floristería del aeropuerto. Una mujer joven ha sido operada por segunda vez. El tráfico había sido desviado a Tenerife; los dos Jumbos habían hecho la trágica carambola.

Oficinas, despachos, bancos, casas particulares han recibido llamadas anónimas con la amenaza de bombas. Mientras, los atracos, los robos, las agresiones están alcanzando índices que jamás se habían conocido en las islas. Según un informe oficial muy reciente, el índice de peligrosidad social es muy elevado. Lo nunca visto en Canarias: se recomienda que no se pasee solo después del atardecer.

Si se pregunta a algún veterano, la respuesta es clara: gentes en paro y "turistas" que llegan del vecino continente y que deciden quedarse sin permiso de residencia y de trabajo; y sin trabajo, naturalmente.

Por fortuna, en los últimos días se está produciendo una literatura realista en los medios de comunicación sobre Canarias. Ahora o nunca, es la

disyuntiva para el Gobierno. Hay que acudir en socorro urgente de los españoles que viven en las islas y quieren seguir siéndolo. Pero para ello hay que acometer, sin tacañerías, la evolución de un triste decálogo que azota el archipiélago:

1. Las tasas de inflación más elevadas de España.

2. La descapitalización de las empresas, tal como reiteradamente he venido señalando.

3. Un elevadísimo déficit de obras sociales: viviendas, escuelas, centros asistenciales...

4. Falta de confianza a todos los niveles sobre la voluntad del Gobierno de abordar los temas en profundidad.

5. Una agricultura rota y diezmada por la sequía de años, a lo que se une la especulación con las aguas y la deficiente técnica de riego.

6. Incapacidad real, por parte de las empresas, de crear nuevos puestos de trabajo en proporción con el aumento—muy denso—de la población activa. La tendencia, en razón de la situación, es a la quiebra y el despido.

7. Clara competencia, frecuentemente ilegal, en el comercio, por parte de súbditos extranjeros.

8. Frenos por parte de la Administración o de empresas ligadas a ella a las exportaciones clásicas canarias, mediante cupos obligatorios, como es el caso del plátano o el tabaco.

9. Competencia en producciones agrícolas de las islas—como ha sido el tomate y hoy el pepino—por parte de regiones peninsulares (Levante y Almería, por ejemplo), cuya proximidad a los mercados europeos les permite mayor penetrabilidad.

10. Falta de promoción política y empresarial de los propios canarios. Mientras la Administración esté representada por "peninsulares" el problema canario no podrá resolverse, por tratarse de "gentes de paso".

Había comenzado mi trabajo con un ¡Pobres Islas Canarias! No me gustaría terminarlo sin expresar mi deseo de que vuelvan a ser las Islas Afortunadas, expresión que, hoy por hoy, a los canarios les suena casi a insulto.

Luis BLANCO VILA

(Enviado especial)